

Mercedes Monmany

Por las fronteras de Europa

Un viaje por la narrativa de los siglos XX y XXI

Prólogo de Claudio Magris



MERCEDES MONMANY

Por las fronteras de Europa

Un viaje por la narrativa
de los siglos XX y XXI

Prólogo de Claudio Magris

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de Laura Ferrero

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición en Galaxia Gutenberg: abril de 2015
Tercera edición (primera en este formato): octubre de 2025

© Mercedes Monmany, 2015
© del prólogo: Claudio Magris, 2015
© de la traducción del prólogo: David Paradela, 2015
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 9546-2025
ISBN: 979-13-87605-53-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

<i>Introducción</i> . Mercedes Monmany, ¿halcón o Beatriz?	
Guía del infierno y los paraísos de la literatura europea	21

I

PAÍSES NÓRDICOS: LA SAGA QUE NO CESA

Kjell Askildsen: Bosques, fiordos, lagos	31
Ingmar Bergman: En la isla de Farö	34
Lars Gustafsson: El apicultor en Estados Unidos	37
Lennart Hagerfors: Vida de Bror Blixen, cazador.	40
Knut Hamsun: Extranjero de la existencia	44
Peter Jacobsen: <i>Werther</i> en los países nórdicos	49
Erling Jepsen: Los mejores funerales de nuestra vida	52
Ichokas Meras: El Holocausto en Vilnius	55
Arto Paasilinna y sus fábulas de la libertad	57
Knud Romer: La guerra no ha acabado	62
Sigrid Undset: La resistencia escandinava antinazi	65

2

RUSIA, EL GIGANTE INABARCABLE

Vasili Aksiónov: La hecatombe del tiempo.	71
Boris Akunin: El folletón erudito	74
Isaak Bábel: Un periodista en la caballería	77
Chéjov viaja a la isla Sajalín.	80
Evgenia Ginzburg: En los infiernos del <i>idealismo</i>	84
Dos escritoras de Odessa: Lidiya Ginzburg e Irina Ratushínskaya . .	87
<i>El libro negro</i> de Vasili Grossman e Ilyá Ehrenburg (Cuando Stalin censuró los crímenes nazis)	90
La conversión de Vasili Grossman	94
Izraíl Méttér y la generación Stalin	98
Viktor Pelevin o un Nabokov psicodélico	102

Ilf & Petrov: ¿Existió un humor soviético?	105
Boris Savinkov: El dandi terrorista	111
Vitali Shentalinski: El poeta como héroe	114
Liudmila Ulítskaya: Reliquias del capitalismo	117
Mijaíl Zóschenko o el hombre sin cualidades revolucionarias	119

3

LA IRLANDA LITERARIA E IRREDENTA

John Banville: Secretos e imposturas	123
Sebastian Barry o Dostoievski en la mochila	135
Brendan Behan: Paddy va a la cárcel	137
John McGahern: En la temible oscuridad	142
Flann O'Brien: Literatura y pintas de cerveza.	145
Seumas O'Kelly: Cementerio sin paz	148
James Stern: Europa sin techos ni habitaciones	151
Colm Tóibín: Viajes por la frontera	154
William Trevor, maestro irlandés	157

4

GRAN BRETAÑA, VOLVIENDO SOBRE EL ASUNTO

J. R. Ackerley: Vacaciones en la India.	163
Monica Ali: El regreso como dilema	166
Kingsley Amis y los jóvenes airados.	172
Martin Amis: Castas y filiaciones literarias	175
Nicola Barker y Jonathan Coe: Humor negro británico.	185
Julian Barnes: Volviendo a hablar del asunto	188
Sybil Bedford: Memorias de una europea	195
John Berger y el reino de lo no nombrado	198
William Boyd: Melancolía intelectual	203
A. S. Byatt: Aventuras y desventuras del 68	208
Cyril Connolly: Una inteligencia brillante e irresistible.	215
Rachel Cusk: Mujeres desesperadas.	217
Michael Frayn o jugando a la guerra	220
William Gerhardie: Un genio angloruso	222
Stella Gibbons: La risa provocadora	224
Nadine Gordimer: África durante el <i>apartheid</i>	227
Nick Hornby: Sísifo se lanza al vacío.	230
Kazuo Ishiguro o ¿tienen alma los clones?	233
Doris Lessing: Ética de una superviviente	239

Norman Lewis: La vida después de la guerra	251
Wyndham Lewis: Artista y soldado	253
David Lodge: No basta con triunfar	255
Ian McEwan: Más allá de la inocencia	257
Andrew Miller: Tokio, años cuarenta	266
Iris Murdoch: El crimen metafísico	268
V.S. Naipaul: Tras la sombra de sí mismo	271
Caryl Phillips: Los fantasmas del Atlántico	279
Ruth Praver Jhabvala y sus cuentos de refugiados	286
Salman Rushdie: En los paraísos del terror	289
Saki: Una adicción inconveniente	293
Alan Sillitoe: Esperando el fin de semana	295
Zadie Smith: Un mundo multiétnico e infinitesimal	298
Muriel Spark y las muchachas en flor escocesas	305
Graham Swift: Amores que aguardan	308
Sarah Waters: Transgresiones victorianas	311
Evelyn Waugh: Tras la máscara de la risa	316
Rebecca West: Una británica en los Balcanes	322
Jeanette Winterson: Frutas prohibidas	325

5

HOLANDA Y FLAMENCOS: CIUDADES COMO LIBROS

Kader Abdolah: Un iraní en los Países Bajos	331
Stefan Hertmans: Las ciudades leídas como libros	334
Marcel Möring y su saga fantástica	337
Harry Mulisch: El hijo de Hitler	339
Cees Nooteboom en su Hotel Nómada	341
Hans Maarten van den Brink: El verano antes de la guerra	353
Adriaan van Dis: La familia que llegó de las colonias	355
Frank Westerman y los ingenieros del alma	358

6

LA TRADICIÓN ALEMANA, DE LOS ALPES AL BÁLTICO

Ilse Aichinger: Última ocupación, jugar	363
Jean Améry: Un muerto en vacaciones	366
Ingeborg Bachmann: Un sadismo de la vida privada	371
Peter Bichsel: Microhistorias al borde del haiku	376
Hans Fallada: La tragedia de un hombre corriente	378
Julia Franck: Las vidas de los otros	382

Max Frisch: Releyendo mitos	384
Friedrich Glauser: Locura y montañas suizas	387
Günter Grass: Luz verde en el Báltico	390
Peter Handke: Una estética de la resistencia	395
Franz Hessel: París era una patria	398
Edgar Hilsenrath: Bronsky se confiesa	400
Ricarda Huch: Antes de la revolución	402
Daniel Kehlmann: Siempre conectados	404
Victor Klemperer: ¿Por qué estuvo usted en la cárcel?	408
Wolfgang Koeppen: El genio en sus horas de trabajo	411
Gertrud Kolmar y los poetas de Auschwitz	417
Alexander Lernet-Holenia: Un maestro de lo fantástico	420
Klaus Mann: El hijo rebelde	423
Robert Menasse: Nuestro héroe en Kakania	427
Herta Müller: Todo lo que tengo	430
Adolf Muschg y la neutralidad Suiza	437
Alfred Polgar: Teoría del Café Central	443
Friedrich Reck: Un rebaño de neandertales	446
Bernhard Schlink: Culpabilidad y nazismo	449
W. G. Sebald: Por el vértigo de la historia	458
Anna Seghers: En busca de un visado	466
Emine Sevgi Özdamar: Cruzando muros	471
Tucholsky y el Berlín de entreguerras	475
Birgit Vanderbeke: La paz durante la guerra fría	478
Franz Werfel: Mundos perdidos	483
Kurt Wolff, el editor de Kafka	486
Unica Zürn: Surrealismo, infancia y locura	489
Stefan Zweig: El suicidio de Europa	492

7

CENTROEUROPA Y EL MOSAICO DE LOS BALKANES

Ivo Andrić: En el Café Titanic	499
Yuri Andrujovich: Ucrania, último territorio	504
Andrzej Stasiuk y Yuri Andrujovich: Europa desde la Otra Europa . .	509
Miklós Bánffy: Las ilusiones perdidas en la tierra (perdida) de Transilvania	512
Marek Biernczyk: Poesía a todas horas	524
Tadeusz Borowski, Wolfgang Koeppen, Michal Grynberg: Auschwitz o conviviendo con lo inverosímil	527
Elias Canetti: El mundo visto desde Ruse	533
Stefan Chwin: El viaje de Danzig a Gdansk	536

Józef Czapski: La verdad sobre Katyn	538
Tibor Déry: Una fábula estalinista	541
Slavenka Drakulić: Guerras, mujeres y daños colaterales	543
Egon Erwin Kisch: Luces y sombras de Praga	547
Péter Esterházy: El Danubio irreverente	550
Rhea Galanaki, Filippos D. Dracodaidís y el cuento griego contemporáneo	559
Petr Ginz y su diario de Praga	566
Witold Gombrowicz en América	570
Aleksandar Hemon: Lejos de Sarajevo	573
Gustaw Herling-Grudzinski: Un mundo inimaginable	577
Bohumil Hrabal: Inimitablemente checos	580
Paweł Huelle: Querido Bohumil	583
Panait Istrati: El vagabundo de los Balcanes	588
Ismail Kadaré: Albania, una capital asediada	591
Jan Karski: En un Estado clandestino	596
Imre Kertész: Un instante de silencio	599
Danilo Kiš: Una enciclopedia de la infamia	617
Ivan Klíma: Praga y sus paradojas	624
Arthur Koestler: El hombre que encarnó un siglo	626
Pavel Kohout: La batalla de Praga	630
Fatos Kongoli: Albania durante la dictadura	632
György Konrád: De la antipolítica a la libertad	634
Deszö Kosztolányi: Llamadme Kórnél Esti	646
Miroslav Krleža: El derrumbe de un imperio	649
László Krasznahorkai: Melancolía y resistencia	651
Milan Kundera: Autobiografía de un novelista	654
Květa Legátová: Milagro en tiempos de guerra	657
Stanislaw Lem y los manicomios del Reich	659
Norman Manea: Tiempos huliánicos	661
Sándor Márai: El último insobornable	670
Predrag Matvejević: El largo viaje a la Otra Europa	688
Czesław Miłosz: Hombres sabios que poseen la verdad	693
Soma Morgenstern: Juventud en Galitzia	698
Péter Nádas: El padre fantasma	701
Zofia Nałkowska: Crímenes hitlerianos	704
Iva Pekárková: El mundo es un campo de refugiados	707
Joseph Roth: La epopeya de un apátrida	711
Bruno Schulz: El Mesías nunca llegó a Drohobycz	716
Mihail Sebastian: La segunda vida de Iosif Hechter	730
Didó Sotiríu: Europa y la limpieza étnica	738
Andrzej Stasiuk: De Galitzia a Babadag	741
Magda Szabó: Un corazón simple	747

Wladyslaw Szpilman: Un pianista en el gueto	750
Andrzej Szczypiorski: Varsovia durante la ocupación nazi	753
János Székely: Hijo del Danubio	756
Jasmina Tešanović y Dušan Veličković: Bombardeos sobre Belgrado . .	759
Aleksandar Tišma: Víctimas y verdugos	762
Olga Tokarczuk o Polonia como metáfora	765
Dubravka Ugrešić: Borrando fronteras	768
Vladislav Vančura: Literatura y resistencia checa	775
Ödön von Horváth: El germen de la violencia	778
Gregor von Rezzori: <i>Grisha</i> , el austrohúngaro	780
Ornela Vorpsi: Enemigas de la patria	783
Angel Wagenstein: La vida como un chiste triste	786
Aleksander Wat: Habla, memoria	789
Ernst Weiss: El amigo de Kafka	792
Adam Zagajewski: Héroes de lo cotidiano	795
Monika Zgustova: El exilio como forma de vida	800
Lajos Zilahy: Húngaros de éxito	804

8

DE YIDDISHLAND A ISRAEL

Aharon Appelfeld: Perdido en el bosque	809
Isaac Bashevis Singer: Un recuerdo para el yiddish	812
Amela Einat: Regresando de nuevo a Auschwitz	829
Yehuda Elberg: Un segundo renacer	832
Rina Frank: La vida en los balcones	834
Saul Friedländer: El antisemitismo extremo	839
David Grossman: Memoria de los ausentes	842
Batya Gur y otros escritores israelíes	846
Raul Hilberg: Investigando con «ojos alemanes»	850
Etgar Keret en la pizzería Kamikaze	855
Amos Oz: Contra el fanatismo	860
Elie Wiesel: El deber del recuerdo	876
Abraham Yehoshua: Esperanza y desesperanza	879
Idith Zertal: La Shoá en el discurso y la política de Israel	884

9

FRANCIA Y FRANCÓFONOS: AMPLIANDO EL CAMPO DE LA LENGUA

Robert Antelme: Más allá de los vivos y los muertos	889
Hélène Berr: ¿Qué será de nosotros?	892

E. M. Cioran: Francia, una historia de amor	895
Philippe Claudel: Retaguardia de la <i>Gran Guerra</i>	897
J. M. G. Le Clézio: Más allá del desierto y la civilización	900
Albert Cohen: De Ginebra a la epopeya de Cefalonia	906
Colette: Un taller de escritura conyugal	911
Philippe Delerm: Los placeres minúsculos	913
Jean Echenoz: Arte y huida	918
Romain Gary: Escritor y cónsul de Francia	923
Jean Genet: Delincuente y escritor	926
Louis Guilloux: El germen de las guerras	929
Cheikh Hamidou Kane: La aventura ambigua	932
Michel Houellebecq: Ampliando el campo de batalla.	934
Nancy Huston: Niños de las guerras	939
Eugène Ionesco: Cuando los rinocerontes reinaban	941
Joseph Kessel: Escritor y reportero	943
Ahmadou Kourouma: El balón de fútbol de África	946
Linda Lê: La literatura que llegó de Vietnam	949
Jonathan Littell: La semilla del diablo	952
Henri Lopes: Reír y llorar en África.	955
Amin Maalouf: Conflictos de identidad	957
Andreï Makine: Réquiem por el Este	960
Pierre Michon: Beckett y amigos	964
Patrick Modiano: Sombras y épocas vergonzosas	967
Irène Némirovsky: Los alemanes a las puertas de París	977
Ana Novac: El número es nuestro disfraz	991
Pierre Péju: Ucrania, verano de 1941	993
Georges Perec: El lugar del exilio	995
Raymond Radiguet: El amante imberbe y sentimental	1001
Atiq Rahimi: ¿Existe Afganistán?	1003
Olivier Rolin: El escritor y sus ciudades	1005
Marcelle Sauvageot: La agonía del amor	1011
Victor Serge: Encadenado a la verdad	1014
Tzvetan Todorov: El derrumbe de un mundo.	1017
Roger Vercel: En las trincheras del odio.	1020
Boris Vian: París era una fiesta.	1023
Gao Xingjian: La pesadilla recuperada	1026
Amin Zaoui: El Orán de Cervantes y Camus	1030

Sibilla Aleramo: Con Dino Campana.	1035
--	------

Alberto Asor Rosa: La última paradoja	1038
Anna Banti: La eterna culpable	1042
Luciano Bianciardi: El último rebelde	1045
Massimo Bontempelli: El inventor del realismo mágico	1048
Giuseppe Antonio Borgese: David venció a Goliat	1051
Gesualdo Bufalino: El milagro del bis	1054
Vitaliano Brancati: El humor que cambió de bando	1065
Dino Buzzati: Esperando a los bárbaros	1068
Roberto Calasso: El ensayo reinventado	1071
Italo Calvino: Frágiles como granos de arena	1082
Ermanno Cavazzoni: ¿Quién se ríe de quién?	1088
Gianni Celati: Por el valle del Po	1092
Guido Ceronetti: En el Albergo Italia	1097
Pietro Citati: El escritor es la literatura	1102
Vincenzo Consolo: Palabras como piedras	1105
Silvio D'Arzo: La tristeza de vivir	1110
Giuseppe Tomasi di Lampedusa: El sabio anómalo	1113
Erri De Luca: La memoria resistente	1122
Umberto Eco: Atrapados en el tiempo	1130
Beppe Fenoglio: La literatura partisana	1146
Nadia Fusini: Embriones autobiográficos	1151
Natalia Ginzburg: La familia como inspiración	1155
Fleur Jaeggy: Un mundo cruel y desasosegante	1163
Raffaele La Capria: Quemados por el sol	1173
Tommaso Landolfi: Románticas pasiones	1178
Primo Levi: El narrador centauro	1185
Marisa Madieri: Mi Fiume	1206
Claudio Magris: Prohibido pisar los parterres	1214
Curzio Malaparte: Cuando Europa era un infierno	1253
Luigi Malerba: Alfabetos contra el silencio	1257
Giorgio Manganelli: La vanguardia rebelde	1261
Dacia Maraini: En el corazón de las tinieblas	1267
Melania G. Mazzucco: Italianos en América	1272
Furio Monicelli: En los abismos de la religión	1276
Giuseppe Montesano: Bouvard y Pécuchet en Nápoles	1279
Elsa Morante: La vida es un sueño	1282
Ippolito Nievo: Viejo, nuevo mundo	1287
Anna Maria Ortese: Horror y belleza en Nápoles	1290
Pier Paolo Pasolini: En los descampados	1296
Sandro Penna: La prosa de un gran poeta	1301
Luigi Pirandello: Coloquio con sus personajes	1303
Giorgio y Nicola Pressburger: De Hungría a Italia	1306
Elisabetta Rasy: El martirio de Mandelstam	1311

Mario Rigoni Stern: Por las fronteras de Europa	1314
Goliarda Sapienza: La conquista del placer	1317
Alberto Savinio: El mundo según Nivasio Dolcemare	1320
Leonardo Sciascia: La hidra de mil cabezas	1332
Enzo Striano: Un gatopardo napolitano.	1346
Italo Svevo: Un genio anticipado	1348
Antonio Tabucchi: Entre la Toscana y Lisboa	1354
Enzo Traverso, Enrico Deaglio y Rosetta Loy:	
Los italianos y el Holocausto	1372
Orio Vergani: Primer amor, últimos sueños	1376
Sandro Veronesi: El ejecutivo melancólico	1379
Serena Vitale: El asesino de un poeta	1382
Elio Vittorini: Cerdeña como metáfora	1384

II

DE PORTUGAL Y BRASIL AL ÁFRICA LUSÓFONA

Agustina Bessa-Luís y la gran literatura europea	1389
Luísa Costa Gomes y su fábula filosófica	1397
Mia Couto y Agualusa: Cuando Portugal era un imperio.	1401
João de Melo: Lejos de la metrópolis	1404
Milton Hatoum: El mundo de Manaus	1407
Lidia Jorge: Una casa frente al Tajo	1410
Clarice Lispector: Un corazón salvaje y clandestino	1414
António Lobo Antunes: Conocimiento del infierno	1419
Machado de Assis: Pirandello y Kafka en el trópico.	1431
Inês Pedrosa: ¿Pensaste en mí mientras morías?	1434
Fernando Pessoa: Un baúl lleno de gente	1436
Nélida Piñon: El viaje de la imaginación	1439
Gonçalo Tavares y su barrio literario.	1444
Miguel Torga: Autobiografía y gusto por la libertad	1447

I2

LITERATURA TURCA ACTUAL: A ORILLAS DEL BÓSFORO

Nedim Gürsel y la literatura turca contemporánea.	1453
Mario Levi: El mundo de ayer	1456
Orhan Pamuk: Los colores de Estambul	1458
Elif Shafak: Un puente con el pasado armenio	1474

Para Laura, que viaja por una Europa sin fronteras

«Era preciso que en su destierro en Romagnano, Fabrizio hiciera lo siguiente, entre otras cosas (...) No dejarse ver nunca en el café; no leer jamás otros periódicos que las gacetas oficiales de Turín y de Milán; en general, mostrar desapego por la lectura, y sobre todo no leer ninguna obra impresa después de 1720, exceptuando, todo lo más, las novelas de Walter Scott.»

La cartuja de Parma, STENDHAL

«Su Majestad le preguntó si estaba escribiendo algo entonces. Contestó que no, pues había contado al mundo casi todo lo que sabía y tenía ahora que leer para adquirir nuevos conocimientos.»

La vida del doctor Samuel Johnson, JAMES BOSWELL

«Entonces sucedió lo último. Saqué del cajón el pesado manuscrito de mi novela, los borradores, y empecé a quemarlos. Fue un trabajo pesadísimo, porque el papel escrito se resiste a arder (...) De vez en cuando me vencía la ceniza, me ahogaba el fuego, pero yo luchaba con ellos y con la novela, que, aunque se resistía desesperadamente, iba pereciendo poco a poco.»

El maestro y Margarita, MIJAÍL BULGÁKOV

«Como tú bien sabes, en alguna parte existe una región donde queda constancia de las huellas de cuanto hacemos, en caracteres ilegibles, pero de manera extrañamente efectiva, no ahora sino al cabo de unos años y si al cabo de esos años tampoco, pues al cabo de miles de años (...) la errática melancolía de toda nuestra generación pervivirá.»

Zipper y su padre, JOSEPH ROTH

INTRODUCCIÓN

Mercedes Monmany, ¿halcón o Beatriz? Guía del infierno y los paraísos de la literatura europea

En 1924, un extravagante, genial y solitario escritor austríaco, Franz Blei, publica un *Bestiario de la literatura*. Católico tradicionalista, próximo al comunismo («Viva el comunismo y la santa Iglesia católica», exclama en 1919), fascinado por las curiosidades intelectuales y morales, aun las más olvidadas, biógrafo de personajes célebres, pero sobre todo ocultos y estrambóticos, gran cultivador y experto en literatura y arte eróticos, narrador intermitente y de una originalidad extraordinaria, Blei es uno de los maestros más auténticos de la gran literatura de la vieja Austria, un personaje todavía por descubrir, y al que será difícil descubrir precisamente por su apego a la sombra, el disimulo, su reticencia a dejarse apresar en ninguna fórmula y, por consiguiente, su aversión a la fama y el consumo.

En su bestiario, describe a varios escritores como si fueran animales de un tratado zoológico, o mejor, etológico: «La kafka es un magnífico ratón de color azul luna que se deja ver muy raramente; no se nutre de carne, sino sólo de hierbas muy amargas; su mirada fascina por la humanidad de sus ojos».

A saber cómo habría descrito Franz Blei a Mercedes Monmany, por la que sin duda habría sentido cariño, y no sólo porque ella conoce y ama a fondo, como pocos, el mismo mundo de Blei, ese universo centroeuropeo tantas veces iluminado y celebrado, mas siempre en penumbra. Poniéndome indignamente en su lugar, oso sugerir que la habría definido y descrito como Umberto Saba define a Nora Baldi: como un «halcón». El halcón Mercedes todo lo ve con su agudísima vista; no se le escapa ninguna de las demás aves que vuelan, ninguno de los animales que corren o se esconden en el bosque, ni siquiera los peces que afloran, se asoman apenas a la superficie del agua o se entrevén nadando en aguas más profundas.

Ligero y fulmíneo, el halcón Mercedes ve las cosas que los demás todavía no ven y se apodera de ellas, las hace propias, alimentándose

cual ave de presa. Sin embargo, a diferencia de los depredadores rapaces, a Mercedes la mueve el amor, un amor extraordinariamente generoso por los autores y las obras que descubre y de los que se enamora, que hace suyos entregándose a ellos, dándolo todo de sí: su entusiasmo, su pasión, la agudeza de su juicio, su fraterna cercanía, su inteligencia analítica, su conocimiento. Amor en ocasiones incluso severo, cuando es preciso, por la vida y el mundo. Éste es un libro de crítica literaria, cierto, pero sobre todo es un libro de ensayo, lo cual es mucho más. La escritura de Mercedes Monmany no es de las que pone notas y calificaciones a los autores, sino de las que los penetra, los comprende, los integra en sí misma al objeto de enriquecer su visión del mundo y comunicársela a los demás, retomando, por así decir, el discurso de tal o cual autor e insertándolo en el coro del mundo. Escritura ensayística, creativa; el ensayo es un auténtico género literario que parte de un tema, un texto o incluso una anécdota para hablar de otra cosa, para afrontar por vía indirecta las grandes preguntas de la existencia y de la Historia que no pueden afrontarse de forma directa. El ensayo es una escritura que al principio no conoce con exactitud su meta, pero que la busca y, en parte, la crea avanzando y palpando el terreno, «ensayando» las posibilidades de la vida y la palabra.

También por eso en el libro de Mercedes Monmany se habla sobre todo de autores y libros amados, con la generosa urgencia de hacer que lleguen a los demás, de lograr que otros los entiendan y los amen, con la conciencia de estar enriqueciendo su vida con ello. Me siento orgulloso de formar parte, desde hace muchos años, de esos autores caros a Mercedes Monmany, a quien tanto debo. No creo que afirmar esto deba causarme turbación, pues no se trata de un «conflicto de intereses», como hoy en día se repite a cada momento, sino de un diálogo de los máximos sistemas a través de aquellos libros que se preguntan por el sentido de la vida.

Mercedes Monmany posee el sentido de la totalidad y de la irreductible singularidad; el halcón ve el todo desde la altura de su vuelo y se precipita con precisión impecable sobre lo particular, un autor o una obra, incorporándolos al gran tapiz que teje su libro. Zambulléndose en el mar de la diversidad, Mercedes Monmany subraya sus similitudes, los vínculos recíprocos de los que acaso los autores no son plenamente conscientes, las correspondencias temáticas o estilísticas que aparecen una y otra vez en este libro.

Inmersa en el presente, en la actualidad y el devenir de la literatura, con toda la frescura y la inmediatez del periodismo más auténtico (un género literario que nos une), y por consiguiente explorando en tiempo casi real la cultura contemporánea, Mercedes Monmany se integra, no sé hasta qué punto de manera consciente, en una gran tradición clásica de la crítica y el ensayo literario. Al leer esta *summa*, a la vez orgánica y fragmentaria, que acoge en sí todo el mundo y toda la literatura posibles, pensaba en los grandes del pasado, sobre todo alemanes, que leían e interpretaban la literatura, o mejor, las literaturas, como enciclopedias de lo humano y de la Historia, como expresiones de la diversidad y peculiaridad de las distintas culturas; como «voces de los pueblos en cantos», como reza el título del gran Herder, amigo y después adversario de Goethe, uno de los padres del historicismo.

Por las fronteras de Europa es también un atlas espiritual, una geografía literaria; un libro tan armonioso y poético en su rigor es asimismo una geopolítica cultural. Los países nórdicos con once autores, Rusia con dieciséis, Irlanda con nueve, Gran Bretaña con treinta y nueve, Países Bajos y Flandes con ocho, el área de tradición alemana con treinta y cuatro, Centroeuropa más Balcanes con sesenta y seis, Yiddishland e Israel (una relación estrecha y compleja) con catorce, Francia y la francofonía con treinta y nueve, Italia con sesenta (con un alto porcentaje de mujeres, catorce), el mundo lusófono, desde Portugal a Brasil más algunos países africanos, con catorce, la Turquía actual con cuatro. Puede sorprender la ausencia de España, pero ello se debe al hecho de que la literatura interrogada en este libro está ligada a las «fronteras» de Europa, es decir, a sus dramáticos desplazamientos acaecidos en los decenios recientes, o incluso lejanos, que han visto cómo las fronteras se alteraban, se reconfiguraban, avanzaban y retrocedían, y cómo la geopolítica, también la cultural, cambiaba. España representa una excepción, pues ni sus fronteras se han modificado ni ha provocado o sufrido desplazamientos fronterizos en otras tierras o continentes. Mercedes Monmany ama la literatura que está hecha y se ocupa de esos desplazamientos, la que ha vivido a fondo el drama, el trauma, la riqueza y la tragedia de las fronteras construidas, destruidas, trastocadas, levantadas sobre la tierra, los corazones y las cabezas, fronteras como muros que dividen y puentes que comunican.

Mercedes Monmany se adentra en esa selva, a menudo una jungla de banderas agitadas con el fin de afirmar la propia identidad, a veces

plural, aunque más a menudo monolíticamente compacta o simulada e idolatrada como tal, cerrazón torva y sueño regresivo de pureza endogámica.

La literatura, para Mercedes Monmany, que tan formidablemente indaga en ella, con tanto amor y tanta lucidez, en ocasiones severa, es el libro maestro, el balance del siglo breve/largo (el xx, más los inicios del xxi) de los totalitarismos, de los conflictos, de las aperturas o los cierres, de las masacres, de las caídas de los imperios, de las escisiones, de los nacionalismos, de los demonios que reaparecen disfrazados, de los fantasmas que custodian fronteras mortales, de los estados de guerra permanentes que, antes de estallar de manera sangrienta en el campo de batalla, aguardan latentes en las ideologías.

Mercedes Monmany busca en la literatura la desmitificación de la maldición de quienes afirman su identidad mediante el rechazo y el odio hacia el Otro, situando el mal en el Otro en lugar de reconocerse y redescubrirse en el encuentro con él. Las fronteras –positivas y negativas, rígidas y mudables, fronteras no sólo geopolíticas, sino de toda especie– son las protagonistas de este libro bellísimo, tan variado como la vida y la Historia. Protagonistas perseguidas y encontradas en las páginas de escritores grandes y menores, iluminados o cegados también ellos, pero siempre memorables en sus parábolas. La frontera se convierte así casi en sinónimo de Europa, en su elemento constitutivo y su impedimento, espacio físico y mental; espacio que se abre y se cierra, paso y barrera de la unidad y la unificación europea. Leer su libro es como pasear por las calles de una ciudad a la vez conocida y desconocida, reconocible y sorprendente, real e inventada, fascinante e inquietante. Que a menudo se haya servido, con una generosidad que nace de la profunda afinidad electiva que existe entre nosotros, de mí y de mis libros para cruzar este laberinto de fronteras es un regalo que me reconforta el corazón.

Dicha afinidad explica que la parte del león de este panorama esté formada por los autores de Centroeuropa y los Balcanes. De ello resulta un mosaico centrífugo de identidades continuamente redefinidas, mudables y pesadas, afirmadas ora en el odio violento hacia el Otro, ora en mezcolanzas indisociables. Un auténtico *panta rei* sociopolítico en el que la pluralidad está constituida por unas diferencias destinadas a construir grupos más amplios, naciones que aspiran a convertirse en estados y viceversa, etnias y religiones inextirpables de los corazones y desgajadas de los acontecimientos, mil telones de ace-

ro que generan odio y locura, muros en círculo que intersecan con otros, armonías vehementes e irónicas y feroces conflictos. La lengua –las lenguas– se convierten a menudo en instrumento de una identidad buscada y negada, las mezclas se entrelazan con sangrientos rituales de pureza. El Imperio habsbúrgico es el gran aglutinante de esta Babel, pero también el foco de un destructivo incendio en expansión.

La escritura es testimonio, fuga, memoria, herida, salvación. Encontramos páginas admirables sobre Andrić, puente que se arquea sobre multitud de ríos turbulentos; encontramos a autores que entierran el Imperio austrohúngaro y autores que entierran el Imperio soviético, como Andrujovich. Escritores, como Stasiuk, que provienen de tierras míticas y compactas como Galitzia; testimonios grandiosos del exterminio, como los de Kertész o Manea; irónicos, como el de Esterházy; vehementes, como el de Márai; genialmente grotescos, como el de Schulz; humanistas tenaces, como Konrád. Voces de ayer, como Bánffy, y testimonios de hoy, como Dubravka Ugrešić. Centroeuropa como paraíso perdido, como infierno, como teatro del mundo, como prueba general del futuro.

Especialmente fascinante resulta la sección dedicada a los países nórdicos, confín y corazón de Europa, genial encrucijada creativa de arcaísmo mítico y contemporaneidad lacerada. Cristianismo y misticismo nórdico se entrelazan en un nudo en el que Mercedes Monmany indaga con gran finura interpretativa y participando emotivamente de los distintos, contradictorios y complementarios aspectos que encontramos en la obra de sus autores: el eterno vagar del hombre solo y extranjero no sólo por las landas y los bosques, sino por la existencia misma, como en las obras maestras de Hamsun, nostálgicas, encantadoras, agrias y nihilistas.

Mercedes Monmany desciende al maelstrom de esta literatura en la que genialidad y neurosis parecen indisociables, y donde el silencio, el vacío y el hielo de la Naturaleza se muestran como imagen de la vida misma, en una incomunicación teñida de nostalgia y alimentada por fermentos culturales que convierten ese continente del alma en un sensible observatorio de la crisis general de nuestra época. La periferia de Europa como centro de la propia Europa, los fiordos como desierto del alma. La misantropía de Kjell Askilden, con su tensión de la vida en pareja; el rigor luterano, la alienación y la tensión metafísica de Ingmar Bergman; las identidades intercambiables

de Lars Gustafsson; el nexo entre nihilismo y melancolía del capítulo dedicado a Jacobsen, acaso el capítulo en el que la gran afinidad y correspondencia entre Mercedes y yo halla su expresión más intensa, en la atención apasionada y, a la vez, rigurosamente analítica de la crisis de la imagen unitaria del mundo, en la poetización de la vida que no logra refrenar la vida misma, en la vida siempre postergada y ausente, en el crepúsculo del artista y el individuo.

La reivindicación femenina, desde la clásica Sigrid Unset a los fermentos posteriores, más turbios y agresivos; los esqueletos en el armario del danés Erling Jepsen o la estela del odio de la guerra de su compatriota Knud Romer, la soledad y la protesta del finlandés Arto Paasilinna, impregnadas de un humor potente y sagaz.

Un lugar destacado de este fascinante atlas del mundo y de la palabra que lo dice, o que dice la imposibilidad de decirlo, lo ocupa Irlanda, isla fronteriza y origen de viajes sin retorno, lugar de raíces desgarradas con violencia, de exilio y de redención sangrienta, de identidad desarraigada y obsesivamente representada, negada en su patria y reencontrada en el exilio y, sobre todo, en la literatura, nacionalismo conculcado y exasperado. Mercedes Monmany evoca y explora con maestría la relación entre literatura y nacionalismo, la tradición oral y el solapamiento entre el legado pagano y el cristianismo radical, el gesto sanguíneo, heroico y, a la vez, cómicamente antiheroico, analizando el sentido del Yo como leyenda insostenible. John Banville ocupa aquí un lugar central con su narrativa variada y múltiple, increíblemente vital, penetrada por un sentido de la vida y de la muerte abierto a todas las interpretaciones posibles, aun las más trágicamente erradas. El alma irlandesa de la literatura de Brendan Behan, el universo desolado y sin piedad de la infancia en los libros de John McGahern. Observaciones especialmente felices son las dedicadas al tema típicamente irlandés de la relación entre la ebriedad y la genialidad, como en las páginas sobre Flann O'Brien, las tragicomedias góticas de Seumas O'Kelly y la marginalidad como condición humana esencial y específicamente irlandesa en la obra de William Trevor.

Después de Centroeuropa, Italia es la mejor representada en este compendio de la literatura europea contemporánea, con sesenta autores. Italia –su cultura, su paisaje, su aura– son para Mercedes Monmany una segunda patria del corazón, un lugar fantástico pero, ante todo, real, con el que mantiene vínculos fundamentales. La autora

ama e interpreta con agudeza –sin que el amor vele el juicio crítico– a los escritores italianos para los que el amor y la pasión son el motor de la vida; capaces de abrazar a los demás y a sí mismos. De aquí su predilección por autores como Sibilla Aleramo, Dino Campana, Marisa Madieri, Natalia Ginzburg o Tommaso Landolfi. Su interés –personal y crítico– se dirige a los escritores que se rebelan contra el conformismo, el despotismo ideológico y la pasividad. Mercedes Monmany ama la tradición, que enriquece incluso las novedades que se oponen a ella, pero no a quienes la convierten en frontera cerrada a lo nuevo y al devenir de la vida. Ella es una compañera de camino y de combate de quienes luchan contra la manipulación de la memoria, contra la fanática absolutización de la identidad unívoca y contra la arrogancia de la sistematización que aspira a clasificarlo todo.

Se siente fascinada por los autores que van más allá de las fronteras de lo conocido, como Ceronetti o Elsa Morante, por los que corren en busca de un nuevo sistema social, como Bianciardi, por el realismo mágico de Bontempelli y las máscaras de Pirandello. Ama la literatura de las promesas desatendidas, del amor imposible, de la «vida en suspenso» en la obra de Marisa Madieri, a la que dedica un admirable análisis del «tiempo aislado y secuestrado» de la infancia y la adolescencia, del desarraigo y del éxodo, del extrañamiento, de la existencia convertida en puente –al principio, forzado; después, querido– entre Italia y Croacia, de la vida vivida «a espaldas de la Historia», de la crueldad de la muerte disfrazada de narración delicada e infantil.

La literatura recoloca a Italia en el corazón de la Historia; deviene voz de una Europa que se busca a sí misma en la lucha por un nuevo mundo político, a la búsqueda de una poesía de lo invisible –tema especialmente caro a la autora– en el ajuste de cuentas con la memoria, en la posibilidad de soñar «el sueño de una cosa». Se dedica una atención especialmente feliz al universo literario siciliano, de Pirandello a Tomasi di Lampedusa, de Brancati a Sciascia, pasando por Consolo. Ensayos de una intensa cercanía y de gran rigor hermenéutico que se miden con autores como Umberto Eco, Natalia Ginzburg, Alberto Savinio o Primo Levi, ese gran escritor que es mucho más que un gran escritor.

Y muchos otros países, otras culturas, otros libros, otros autores. No acabaríamos nunca de comentar, parafrasear y apostillar este libro de Mercedes Monmany, penetrante, profundo y, a la vez, fresco

y ligero. Mercedes es una guía del universo de la literatura, compuesto, como el de Dante, de infiernos, purgatorios y paraísos; una guía salvífica y propensa a acoger mucho más que a rechazar, más próxima a Beatriz que a Virgilio. Resulta un placer perderse y reencontrarse con ella en estos laberintos de historias, palabras y destinos.

CLAUDIO MAGRIS

(Traducción de David Paradela López)